



COMO DICE UN ANTIGUO
PROVERBIO:

La sabiduría de Eurípides

Bayron León Osorio Herrera

Jhon Edison Mazo Lopera

Coordinadores editoriales



Universidad
Pontificia
Bolivariana

180
E89Zc

Como dice un antiguo proverbio: La sabiduría de Eurípides / Bayron León Osorio Herrera y Jhon Edison Mazo Lopera, Coordinadores editoriales – 1 edición -- Medellín : UPB, 2021. -- (Colección Filosofía)

159 páginas : 14 x 23 cm.

ISBN: 978-628-500-009-6

1. Filosofía – Grecia – 2. Eurípides, 484 – 406 a.C. – Crítica e interpretación – I. Osorio Herrera, Bayron León – II. Mazo Lopera Jhon Edison, editor – (Serie)

CO-MdUPB / spa / RDA
SCDD 21 / Cutter-Sanborn

© Bayron León Osorio Herrera
© Jhon Edison Mazo Lopera
© José Daniel Gómez Serna
© Carolina Penagos Restrepo
© Esteban Arango Casas
© Esteban Jaramillo Gómez
© John Mario Hoyos Martínez
© Katerinn Julieth Guevara Torres
© Mariana Saldarriaga Gutiérrez
© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana
Vigilada Mineducación

Como dice un antiguo proverbio: la sabiduría de eurípides

ISBN: 978-628-500-009-6

DOI: <http://doi.org/10.18566/978-628-500-009-6>

Primera edición, 2021

Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades

Facultad de Filosofía

Grupo: Epimeleia. Proyecto: Didáctica de las lenguas clásicas: aprendizaje y enseñanza en la formación universitaria. Radicado: 137C-05/18-42

Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Pbro. Julio Jairo Ceballos Sepúlveda

Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández

Decano de la Escuela de Filosofía, Teología y Humanidades: Luis Fernando Fernández Ochoa

Gestor Editorial: Luis Alberto Castrillón López

Editor: Juan Carlos Rodas Montoya

Coordinación de Producción: Ana Milena Gómez Correa

Diagramación: María Isabel Arango Franco

Corrección de Estilo: María Carmenza Hoyos Londoño

Imagen portada: Shutterstock ID 92164765

Dirección Editorial:

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2021

Correo electrónico: editorial@upb.edu.co

www.upb.edu.co

Telefax: (57)(4) 354 4565

A.A. 56006 - Medellín - Colombia

Radicado: 2143-13-09-21

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

“¿Acaso, pienso bien, pero mis ojos están enfermos?”

Οὐ που φρονῶ μὲν εὖ, τὸ δ' ὄμμα μου νοσεῖ

Katerinn Julieth Guevara Torres¹

Introducción

EN ESTE ARTÍCULO se analiza un verso de la tragedia griega *Helena*² de Eurípides en relación con la idea de locura. Para tal fin se usará la versión de la editorial Gredos, cuya traducción española es de Carlos García Gual y Luis Alberto Cuenca Prado. Al leerla, surgió la intención de realizar una reinterpretación del verso 575, con base en un atento análisis morfosintáctico de cada una de las palabras escritas en griego. Por lo que, se usará el método hermenéutico a partir de la contextualización de lo que antecede a que el verso sea expresado, en este caso, por parte de Menelao. La motivación para el presente artículo, es la expresión didáctica de las lenguas clásicas, presentar la vigencia del pensamiento griego y la traslación que se hace de dicha idea de locura y confusión de la realidad inducida, a otros textos clásicos y a las ideas modernas que son expresadas en novelas y textos de gran reconocimiento.

¹ Estudiante de la Facultad de Filosofía, Universidad Pontificia Bolivariana, y miembro del Semillero de estudios clásicos y semíticos.

² (Eurípides, 1979, p. 9).

Morfología y significado

Fuente		Helena, 575, Eurípides	
Máxima	Οὐ που φρονῶ μὲν εὖ, τὸ δ' ὄμμα μου νοσεῖ		
Análisis morfosintáctico de la máxima			
Traducción	Desde la traducción en español (Gredos): ¿Puede ser que este sana mi razón y mis ojos enfermos? Desde el análisis morfosintáctico: ¿Acaso, pienso bien, pero mis ojos están enfermos?		
<p>Οὐ: adverbio de negación. En interrogación significa ¿acaso ...? που: Adverbio enclítico. Significa quizá. φρονῶ: Verbo 1 persona singular, presente subj/indic ático, épico, dórico: tener entendimiento. μὲν: partícula. Significa ciertamente, por cierto, en verdad... εὖ: Adverbio. Significa justamente, bien en todos los sentidos... τὸ: Artículo, singular, neutro, nominativo/vocativo. Significa el. δ': partícula conjuntiva, con fuerza adversativa. Significa por otro lado. ὄμμα: Sustantivo, nominativo, singular, neutro. Significa ojos. μου: Pronombre, 1 persona singular, masculino o femenino, genitivo, enclítico. Significa yo νοσεῖ: Verbo, 3ra persona singular, presente/imperfecto, activo/indicat, ático, épico, dórico. Significa está enfermo.</p>			
Sustantivos- Adjetivos	Adverbios –Preposiciones	Conjunciones	Verbos
1	τὸ ὄμμα, αὖτος: ojos, mirada, vista. Semblante, aspecto, aparencia; espectáculo; luz, salud, consuelo; persona...	οὐ: negación, no. Interrogación: ¿acaso no...? εὖ: (jon. ep) bien en todos los sentidos, recta, justamente; favorable, felizmente; exactamente..	φρονέω: tener entendimiento, pensar y sentir; tener buen sentido, ser sensato, cuerdo, prudente, tener razón; pensar, juzgar, opinar...
2	που: (enclítico) en alguna parte, a alguna parte; de alguna manera, quizá, probablemente, casi, poco, más o menos, a lo más, a lo sumo.	μὲν: Ciertamente, por cierto, de en verdad... δε: partícula conjuntiva, con fuerza adversativa, comúnmente responde a μὲν: mientras que, por otro lado.	νοσεῖω: estar enfermo, sufrir, tener los ojos malos, ponerse enfermo.

Figura 1: Análisis morfosintáctico.

La lengua griega, que es en la que fue escrita originalmente la tragedia, presenta el verso elegido así: Οὐ που φρονῶ μὲν εὖ, τὸ δ' ὄμμα μου νοσεῖ (ou pu frono mene u, to omma mu nosei), conformado por 10 palabras, entre las que hay artículos, verbos

y conjunciones. El primer y segundo término οὐ y που, desde un análisis morfológico, se comprenden como adverbios, el primero de negación, que al estar en interrogación significa *¿acaso?*, mientras que el segundo, traduce *quizá*. La siguiente palabra es φρονῶ, verbo en primera persona singular, presente indicativo, que puede ser traducido como *yo pienso*. Seguidamente, aparece la partícula μὲν, cuyo significado es *ciertamente, por cierto o en verdad*. El adverbio εὖ que traduce *justamente, bien en todos los sentidos* es el quinto término que conforma el verso. Posteriormente, aparece el artículo τὸ, en singular, neutro y en caso nominativo, donde se traduce como *el*. Luego, está la partícula conjuntiva δ', la cual tiene una fuerza adversativa y significa *por otro lado*. Asimismo, aparece el sustantivo ὄμμα, en caso nominativo singular neutro, cuyo sentido es el de *ojos*. Después, se encuentra el pronombre μου, que está en primera persona singular y traduce *yo*. Finalmente, el último término es el verbo νοσεῖ, que está en tercera persona singular presente de la voz activa: *está enfermo*.

Contexto de la paremia

Helena es una tragedia griega escrita por Eurípides alrededor del año 412 a.C. En esta, hay varios personajes como Teucro, Menelao, una anciana, dos mensajeros, Teónoe, Teoclímeneo, el servidor de Teónoe, los Dioscuros Castor y Pólux y como personaje principal Helena. El país donde se desarrolla la tragedia es Egipto, ante la tumba del rey Proteo.

Dicha tragedia, en versiones diferentes a la de Eurípides, es narrada desde la idea de una mujer que abandona a su esposo Menelao para irse con Paris a la ciudad de Troya, lo que conlleva a que se desate una guerra. Sin embargo, Eurípides presenta dos versiones de *Helena*, una que fue hecha de polvo con la imagen de Helena, y la real, que es recogida por Hermes para ser llevada a Egipto, debido a que es requerida por el hijo del rey Teoclímeneo para casarse. Con esta tragedia, se nota una clara pretensión de presentar a Helena como una mujer inocente y no responsable de la guerra de Troya.

La tragedia inicia con la reunión a la que asisten Hera, Cipris y Atenea ante Alejandro (Paris), con la intención de que

él eligiera quién era la más bella. La respuesta de Paris fue elegir a Cipris (Afrodita) a cambio de poder tener a Helena. De ahí, que Paris emprenda un viaje a Esparta para buscar a Helena. En cambio, Hera sintió enojo y creó una imagen “hecha de nube”, que representaba a Helena, mientras que la verdadera Helena era transportada por Hermes a la tumba de Proteo, con la intención de conservarse para su esposo Menelao, lo cual es desconocido por Paris. A raíz de la búsqueda de Menelao para encontrar a su esposa, se desata la guerra entre los aqueos y los troyanos, dejando muertes y donde es acusada Helena como la culpable de todos esos males por traicionar a su esposo.

En medio de los lamentos y la espera de Helena aparece Teucro, un aqueo de Salamina quien no reconoce a Helena, pero sí nota en ella un parecido con la que cree ser la mujer que ha escapado con Paris y ha desatado la guerra, lo que lo lleva en su primera impresión a desearle el mal. Empero, se disculpa ante ella, pues justifica su enojo en la cólera que dice sentir y que sienten todos en la Hélade. Con el paso de la conversación, Helena termina enterándose de varios sucesos, entre los que están los males derivados de la guerra que llevan alrededor de siete años de cosecha. Igualmente, conoce que Menelao se ha llevado a la que cree ser su esposa y que ambos han desaparecido en medio del mar Egeo, sabe del destino fatal de Leda, quien con un laso se ultima, se entera de que sus hermanos han perecido a causa de la desdicha de Helena. Finalmente, termina la plática y Helena le recomienda al aqueo que se vaya antes de que regrese Teoclímeno, y justo ahí comienza la entonación de un canto cargado de dolor, donde invoca a las “jóvenes aladas” por su compañía.

Más adelante, en el desarrollo de la tragedia, Helena habla al Corifeo, el grupo de jóvenes que cantan, llegando al punto del deseo de borrar su belleza, queriendo con todas sus fuerzas que su rostro sea feo. En medio de su reflexión ante el Corifeo, insiste en su inocencia, en lo terrible que es ser acusada de ser infame, se lamenta de ser expulsada de su patria por parte de los dioses y de ser enviada con gentes bárbaras, donde se ha convertido en esclava. Atravesando su lamentable situación, ruega por ver a su esposo, ya que cree que, al verle, él podría reconocerle por rasgos que solo él conoce; no obstante, se le hace inevitable preguntarse cuál es la razón de su vivir y termina considerando degollarse

como una *noble y hermosa* liberación. A lo anterior, Corifeo le sugiere dudar de lo dicho por el aqueo y la motiva a buscar a una doncella que pueda decirle si realmente su esposo ha muerto, además añade que una mujer debe apoyar a otra, por lo cual se ofrece a acompañarla para salir del palacio con el propósito de alejar la ignorancia que ahora la invade.

Prosigue la tragedia en el verso 387, donde Menelao presenta sus lamentos por la situación que vive al estar náufrago, al perder su nave cuando esta se rompió. Lo único que le es notable de la situación, es tener con él a la Helena que lleva desde Troya, a quien ha internado en una gruta custodiada por algunos compañeros suyos. La necesidad de comida y ropas, lo llevan a solicitar ayuda en un castillo extranjero, donde encuentra a una anciana que manifiestamente le expresa que sus amos no dan ayuda a helenos por ser sus enemigos, y a renglón seguido, Menelao termina por ser enterado que donde pisa es gobernado por el hijo de Proteo y que aquel lugar es Egipto. Interpela Menelao sobre la causa de la hostilidad con los helenos, a lo que contesta la anciana que es el hecho de que Helena, la hija de Zeus, esté en ese lugar. Esta situación evidentemente despierta en Menelao un gran asombro y a la vez duda, pues él confía en tener consigo a su esposa, por lo que, a pesar de la insistente anciana por despedirlo, decide quedarse a esperar al hijo de Proteo.

El texto vuelve sobre el suceso entre Helena y el oráculo, ella está de vuelta en la tumba, llena de esperanza por la respuesta dada por el oráculo sobre su esposo, que dice que está vivo y perdido en el mar, aunque cerca del lugar donde ella mora y que pronto llegará. Al intermedio de su alegría, ve a un hombre, de quien cree que es un enviado del hijo de Proteo para tratar de aprehenderla. Ese hombre es Menelao, quien le pide detenerse, ya que según él *su cuerpo, estupor y extrañeza le dominan*. A continuación, intercambian preguntas de quién es uno y el otro y de a dónde pertenecen, se expresan el parecido de una con Helena y del otro con Menelao, lo que lleva a Helena a lanzarse a sus brazos. Pero, con lo que no contaba Helena era con el rechazo por parte de su esposo quien ruega a Hécate que le permita ver bien y de ahí contesta Helena: *no soy un fantasma*. Aunque duda nuevamente Menelao de cómo puede tener dos esposas y se pregunta: “¿*Acaso, pienso bien, pero mis ojos están enfermos?*”.

Comentario hermenéutico

Para iniciar con el comentario es preciso señalar que por un lado, la traducción de la paremia es el resultado del análisis morfosintáctico realizado sobre el verso escrito por Eurípides, y por otro lado, que si bien es cierto que la expresión “ὄ που φρονῶ μὲν εὔ, τὸ δ’ ὄμμα μου νοσεῖ” no aparece de manera igual en otros textos o tragedias, de lo que sí puede hablarse es del tema de la percepción conducida o llevada al error por otros, en algunos casos por dioses o a causa de la reflexión del que piensa o de quien razona. Lo que si es notable es que la locura momentánea, la visión distorsionada siempre tiene una causa u origen, bien sea el de un dios, en caso de los textos clásicos, o de una persona en el caso de los escritos modernos.

La expresión “ὄ που φρονῶ μὲν εὔ, τὸ δ’ ὄμμα μου νοσεῖ” muestra la composición del verso a través de la unión de verbos y adverbios que se enlazan gracias a las conjunciones, partículas y artículos ya mencionados. También, resulta particular ver la posible ambigüedad en el verbo φρονῶ, que se ha venido presentado en algunas traducciones como la de la editorial Gredos, cuando se le traduce como *esté sana mi razón*, como un sujeto en caso dativo singular y no como aparece en el origen de la expresión griega de ser un verbo en primera persona, cuya traducción más adecuada sería *yo pienso*. En suma, en el caso de la partícula δ’, es importante recordar que esta ha sufrido una elisión o cambio fonético que lleva a la eliminación de su vocal y que lo preciso es restituir la vocal ε, como aparece en el diccionario.

En los textos clásicos, aparecen reflejadas las malas percepciones que son inducidas por otros, para caer en el error e incluso poder dudar de pensar adecuadamente, así:

- a. En la *Odisea* de Homero, se presentan dos episodios que son muestra de la dificultad en los ojos, de la duda del reconocimiento, y por ende, de la duda en la percepción. El primer momento es cuando Odiseo ha vuelto de su travesía y sus aventuras, en el que tuvo que planear la forma de vengarse de quienes pretendían a Penélope, su esposa, por lo que se unió con su hijo Telémaco. Una vez fue consumada la venganza y pudo por fin recobrar el vínculo con su esposa, Odiseo se encuentra con ella y en el canto XXIII se evidencia

la forma en que ésta a pesar de las muestras presentadas por otros, entre los que está su propio hijo, se niega a reconocer que es su esposo quien está en la mansión:

“¡Ay, buena ama! Los dioses, se ve, te han dejado sin juicio, altos dioses que suelen hacer del más cuerdo un gran loco y al mayor insensato meter en cordura”³.

“No es sencillo, ama mía querida, entender los designios de los dioses eternos por más sabedor que se sea; mas vayamos con todo a mi hijo, vea yo con mis ojos esos hombres que han muerto y a aquel que ha acabado con ellos”⁴.

¡Oh varón singular! No hay en mí ni desprecio ni orgullo, ni te extraño en verdad demasiado: te veo como eras al partir de la costa itaqueña en bajel que impulsaban largos remos. Mas anda, Euriclea, ve y tiende su lecho allá dentro, en la sólida alcoba nupcial construida en un tiempo por él; pon la recia armazón y haz su cama sobre ella con pieles y mantos y colchas vistosa⁵.

De la misma manera, en el canto XXIV, se presenta una muestra de la dificultad en los ojos, esta vez en los del padre de Odiseo, que se hace manifiesta al momento de la visita de su hijo, pues al tenerlo cerca no lo reconoció a causa de dicha dificultad ocular. Lo anterior, da lugar a que su padre, motivado por la duda, le haga una serie de pruebas y preguntas para comprobar que si sea su hijo. Esto se ve de la misma manera como cuando Helena es interpelada por Menelao al encontrarla.

“Tal habló: nube oscura de pena cególe al anciano; con sus manos cogió dos puñados de tierra y vertiólos por su cana cabeza exhalando continuos gemidos”⁶.

³ (Homero, 1982, p. 14).

⁴ (Homero, 1982, pp. 81- 85).

⁵ (Homero, 1982, pp. 174 – 180).

⁶ (Homero, 1982, p. 315).

“¿Acaso, pienso bien, pero mis ojos están enfermos?”

“Padre mío, heme aquí, soy tu hijo, aquel hijo que buscas, que tras una veintena de años regresó a la patria...”⁷.

“Por su parte, Laertes le dijo en respuesta: así eres tú de veras Ulises, mi hijo, que has vuelto a la patria, dame de ello un indicio bien claro que pueda creerlo”⁸.

- b. En la tragedia *Heracles* de Eurípides, aparece un momento de gran locura inducida, donde lo que ve Heracles se le torna confuso a causa de un ataque producido por Hera, quien estuvo motivada por su enojo con quien fuera hijo de su esposo Zeus, producto de una relación ilícita. De ahí que Heracles presentara confusión en lo que veía, llevándolo a matar a su esposa Megara, a sus hijas y a unos sobrinos; por supuesto que solo se dio cuenta de lo que había hecho momentos después y sintió profundos deseos de quitarse la vida.

(A Lisa.) Conque, vamos, recobra la dureza de tu corazón, hija soltera de la negra noche, mueve contra este hombre la locura, confunde su mente para que mate a sus hijos, empuja sus pies a una danza deseen frenada, suelta al Asesinato de sus amarras. Que con sus propias manos asesine a sus hijos y los haga atravesar la corriente del Aqueronte; y que compruebe cómo es el odio de Hera contra él...⁹.

- c. En *Ajax*, la tragedia de Sófocles escrita alrededor del 440 a.C. que trata sobre el destino de Ajax tras los sucesos en la *Iliada* y después de la muerte de Aquiles, también hay una momentánea distorsión en la visión y en la duda del buen pensar, a raíz del enojo que este siente después de que la armadura de Aquiles fuera dada a Odiseo y no a él, por lo que promete asesinar a los helenos. Esto tiene como consecuencia que Atenea le presente una desviación de lo que ven sus ojos, haciéndole creer que lo que tiene en frente de sí son los helenos y a cambio de estos, le da en realidad corderos.

⁷ (Homero, 1982, p. 321).

⁸ (Homero, 1982, pp. 327 – 329).

⁹ (Eurípides, 1978, pp. 833 – 841).

"Corifeo - ¿Qué principio de locura se le presentó súbitamente? Háznoslo saber a los que compartimos sus sufrimientos"¹⁰.

Él me dirigió pocas palabras, de las siempre repetidas: "Mujer, el silencio es un adorno en las mujeres". Cuando lo oí, yo no proseguí y él salió solo. No puedo contar lo que allí sucedió. Lo cierto es que entró trayendo atados juntamente toros, perros pastores y una presa de hermosa lana. A unos los desnucaba, a otros, haciéndoles levantar sus cabezas, los degollaba y abría en canal. A otros, atados, los maltrataba como si de hombres se tratara, precipitándose sobre el ganado. Por último, saliendo a través de la puerta, a una sombra dirige sus palabras, en contra unas veces de los Atridas, otras hablando de Odiseo, añadiendo a grandes carcajadas, con cuánta arrogancia se había vengado de ellos en su ataque¹¹.

- d. El mito griego *Narciso* presenta a un joven de gran belleza, que enamoraba a todos los que le veían, incluyendo hombres y mujeres, los cuales no eran correspondidos por él. Entre sus pretendientes, estaba el joven Aminias, quien al buscarle encontró también el rechazo por parte de Narciso. Y como si esta indiferencia no fuera suficiente, y al verlo aún enloquecido por no ser correspondido, recibió una espada de manos de Narciso para que se quitara la vida. En medio del suicidio de Aminias, este pidió a Némesis, diosa de la justicia retributiva, la solidaridad y la venganza, que un día Narciso sintiera el mismo dolor que él padecía al estar enamorado. Lo cual tuvo como resultado que, al ver su imagen reflejada en un estanque, Narciso intentase darle un beso a su propio reflejo y terminase descubriendo que estaba enamorado de sí mismo. Debido a lo anterior, enloquece, pierde la razón, hasta que decide suicidarse con su espada.

...Narciso se tendió boca abajo y se inclinó sobre el agua; pero cuando miró la lisa superficie, vio a alguien que lo observaba.

¹⁰ (Sófocles, 1983, pp. 281 – 283).

¹¹ (Sófocles, 1983, pp. 293 – 304).

“¿Acaso, pienso bien, pero mis ojos están enfermos?”

Narciso quedó hechizado. Unos ojos como estrellas gemelas, enmarcados por cabellos tan dorados como los de Apolo y por mejillas tan tersas como el marfil, lo miraban desde el fondo del agua; pero, cuando se agachó para besar esos labios perfectos, lo único que tocó fue el agua de la fuente. Y cuando se buscó y quiso abrazar esa visión de tal belleza, no encontró a nadie¹².

- e. En la mitología griega aparece la narración llamada *Apolo y Dafne*, que ha sido reescrita por Ovidio en el poema *la metamorfosis*. El mito comienza con la burla hecha por Apolo a Eros (Cupido), al verlo jugando con flechas y arcos, lo que desata la ira de Eros y de ahí que decida tomar dos flechas, una de oro y otra de plomo, que tenían la particularidad, de que una producía enamoramiento y la otra aversión, ambas por aquellos a quienes fueran lanzadas. La flecha de oro es lanzada contra Apolo en el corazón y la de Plomo contra una bella ninfa que cazaba en el bosque, llamada Dafne, lo que lleva a que Apolo se enamore profundamente de Dafne y a la vez, que Dafne lo aborrezca. Así que Apolo, enceguecido por el amor que siente, persigue a Dafne y esta con enorme deseo de no ser atrapada por él, le ruega a su padre que la ayude y el progenitor en respuesta a su petición, la convierte en un árbol de laurel, enraizándola a la tierra. Cuando Apolo la alcanza, trata de abrazarla, pero no le es posible por sus cortezas. Consciente de la situación, Apolo le promete a Dafne amarla y cuidarla por siempre y emplea sus poderes, para mantenerla verde por la eternidad:

“...Al instante, el dios se enamoró de Dafne. Y, aunque la doncella llevaba el cabello salvaje y en desorden, y vestía solo toscas pieles de animales, Apolo pensó que era la mujer más bella que jamás había visto”¹³.

“...Ya sin fuerzas, Dafne podía sentir la respiración de Apolo sobre sus cabellos. –¡Ayúdame, padre!– gritó dirigiéndose al dios del río– ¡ayúdame! No acababa de pronunciar estas

¹² (Pope, 1968, p. 51).

¹³ (Pope, 1968, p. 45).

palabras, cuando sus brazos y piernas comenzaron a tornarse pesados hasta volverse leñosos”¹⁴.

“...Siento que tu corazón late bajo esta corteza –dijo Apolo, mientras las lágrimas rodaban por su rostro–. Y como no podrás ser mi esposa, serás mi árbol sagrado”¹⁵.

- f. *Calisto y su hijo Arcas* es también un mito griego, que presenta cómo la visión y la razón son nubladas por parte de los dioses, a tal punto de llevar a algunos personajes a momentos de locura. Esto se refleja en la narración presentada desde la idea de que Júpiter, el dios de los cielos, a pesar de estar casado con Juno, se enamora de una doncella llamada Calisto, por lo que se disfraza de Diana la diosa de la luna, para seducirla, de esa relación nace un niño llamado Arcas. Víctima de los celos, la diosa Juno desciende del Olimpo tan pronto como se da cuenta de esto y busca entre los bosques a Calisto y después de interceptarla, la convierte en un oso de aspecto feroz. Lo anterior, llevó a que Arcas sintiera temor de su madre y que todos la persiguieran y le temiesen, gracias a lo cual Calisto debió esconderse en el bosque. Un día su hijo fue a cazar, y luego de verla y no haberla reconocido, decide lanzarle una flecha, a lo cual, se opone Júpiter quien observaba desde el cielo. Así que decide tomarlos y llevarlos con él al cielo:

“...En una ocasión, Júpiter, el dios de los Cielos, se enamoró de una joven doncella llamada Calisto. Cuando más tarde, la celosa Juno, esposa del dios supo que Calisto había dado a luz a Arcas, Hijo de Júpiter, estalló en terrible ira”¹⁶.

“... ¡Así que tu belleza cautivó a mi esposo... ¡Veamos qué tanto vas a gustarle cuando te vea así!”¹⁷.

¹⁴ (Pope, 1968, p. 46).

¹⁵ (Pope, 1968, p. 48).

¹⁶ (Pope, 1968, p. 63).

¹⁷ (Pope, 1968, p. 64).

“... Una tarde, a la hora del crepúsculo, cuando la osa recorría su familiar bosque mientras recordaba el pasado, llegó cerca de un cazador que apuntaba su flecha... Cuando lo vio, sintió que la sangre se le helaba en las venas porque reconoció a Arcas, su hijo y el de Júpiter. Sobrecogida de amor por él, Calisto lo miraba con anhelos de seguirlo”¹⁸.

- g. La historia de *Psique*, que ahora no podrá ser olvidada, gracias a Apuleyo en su *Metamorfosis*, deja ver el poder de los dioses para nublar la visión y la razón. En este mito, Afrodita envía a Eros para que dispare una flecha en contra de Psique, la hija menor del rey de Anatolia, para que esta se enamore del hombre más feo que encontrara, ya que la diosa sentía celos de la belleza de la joven. No obstante, lo que hace Eros es que, al ver a Psique, se enamora de ella y lanza la flecha al mar para simular que no desobedeció a su madre. De ahí lleva a su palacio a la joven y vive con ella, pero para que su madre no entre en ira, solo se le presenta a su mujer en la noche, en medio de la oscuridad. A continuación, acaece que Psique quiere ver a sus hermanas, así que va y ellas le interrogan sobre quién es su marido, a lo que esta termina confesando no saberlo. Estas la alientan a que encienda una lámpara en la noche y lo vea, por lo que la mujer llena de curiosidad les hace caso y en la noche enciende una lámpara, pero derrama cera sobre la cara de Eros dormido, este al despertarse la abandona.

“... La gente había comenzado a abandonar los altares de Venus, la diosa del amor y la belleza, para venerar a Psique. En efecto, algunos habían empezado a llamarla la segunda Venus”¹⁹.

“... ¡Venga a tu madre! –le gritó Afrodita a Cupido–. Haz que se enamore del más vil de los hombres; ¡de la bestia mas cruel y miserable que puedas encontrar!”²⁰.

¹⁸ (Pope, 1968, p. 65).

¹⁹ (Pope, 1968, p. 83)

²⁰ (Pope, 1968, p. 83).

“... Pero cuando el dios del amor posó sus ojos en la maravillosa doncella, accidentalmente se hirió un dedo con una de sus flechas, ¡y así fue como quedó él mismo enamorado de Psique”²¹.

- h. Para la cultura griega existían valores que debían ser cumplidos siempre, uno de ellos era la *Xenia* que consistía en tratar a las personas extranjeras como si fueran invitados, en ser un buen hospedador en menester a la creencia de que quienes llegaban estaban protegidos por Zeus. Un ejemplo de esto es Odiseo, quien era bien atendido o bien recibido sin importar a dónde fuera. El mito de *Filemón y Baucis* expone cómo eran juzgados aquellos que no atendían a ese valor. Cierta día, Zeus y Hermes se presentaron en la ciudad de Frigia con apariencia humana, por lo cual, no era posible reconocerlos ya que engañaban los ojos de quien los viera. Solicitaron los dioses un lugar para descansar, pero muchos se negaron, menos Filemón y Baucis, quienes los recibieron en una humilde cabaña. Los hombres solo se enteraron de quienes eran aquellos dioses, al momento de servirles vino, viendo que la jarra nunca disminuía su contenido. Filemón les habló, para ofrecerles algo mejor para cenar (un ganso) y después de eso, los dioses les comunicaron su enojo por la desatención recibida, así que destruirían la ciudad, por lo que ellos dos no debían voltear hasta que todo terminara.

“...Al abrir la puerta, se encontraron frente a frente con dos extranjeros bastante altos. Uno de ellos era un hombre barbado, de complexión muy fuerte, y el otro, un joven de aspecto travieso”²².

“... –¡Deteneos! ¡No matéis a vuestro único ganso!– Y cuando Baucis y Filemón regresaron a la cabaña, el más joven de los dos hombres habló así: - Nosotros no somos mortales, sino dioses venidos del Olimpo. Yo soy Mercurio y este es mi padre, Júpiter”²³.

²¹ (Pope, 1968, p. 64).

²² (Pope, 1968, p. 97).

²³ (Pope, 1968, p. 99).

“¿Acaso, pienso bien, pero mis ojos están enfermos?”

“...Vuestros perversos paisanos pronto serán destruidos. Hemos venido a esta tierra a probar el calor y la hospitalidad de los mortales. Visitamos cientos de casas, pero nadie, salvo vosotros, se mostró amigable”²⁴.

Arte y literatura comparada

A continuación, se hará un paralelo entre el verso de Eurípides y algunas obras de la literatura moderna. El objetivo en este caso, consiste en hacer notar que la confusión, la ilusión o la locura reaparecen en estas obras como un elemento literario que marca el desenlace trágico o cómico de ciertos personajes como se ve en *Don Quijote de la Mancha* de Cervantes, en el cuento *Algo muy grave va a suceder en este pueblo* de Gabriel García Márquez, en *Madame Bovary* de Gustave Flaubert, y en *Almas muertas* escrita por Nikolái Gógol.



Figura 2: Helena, por Laurent y Minier, Juan-Fotógrafo- (Autor de la obra original Kaulbach, Wilhelm von) Museo del Prado, Madrid, España.



Figura 3: El rapto de Helena, por Juan de la Corte. Primera mitad del siglo XVII. Técnica Oleo. Serie, La Guerra de Troya. Museo del Prado, Madrid, España.

En primer lugar, la novela escrita por el español Miguel de Cervantes Saavedra *Don Quijote de la Mancha*, es con seguridad uno de los textos modernos donde más se nota la idea de locura que se hace manifiesta en la visión del Quijote y desde la cual,

²⁴ (Pope, 1968, p.100).

gracias a la distorsión que tiene de la realidad, se ve motivado a emprender sus aventuras en la búsqueda de Dulcinea del Toboso, acompañado de su fiel escudero Sancho Panza. Emprenden grandes aventuras, entre las que está la lucha contra lo que él cree y ve como gigantes, pero que realmente son molinos de vientos:

En esto descubrieron treinta o cuarenta molinos de viento que hay en aquel campo, y así como Don Quijote los vio, dijo a su escudero: –La ventura va guiando nuestras cosas mejor de lo que acertáramos a desear; porque ves allí, amigo Sancho Panza, donde se descubren treinta o poco más desaforados gigantes con quien pienso hacer batalla, y quitarles a todos las vidas, con cuyos despojos comenzaremos a enriquecer: que esta es buena guerra, y es gran servicio de Dios quitar tan mala simiente de sobre la faz de la tierra.– ¿Qué gigantes? –dijo Sancho Panza–. Aquellos que allí ves –respondió su amo–, de los brazos largos, que los suelen tener algunos de casi dos leguas. –Mire vuestra merced– respondió Sancho–, que aquellos que allí se parecen no son gigantes, sino molinos de viento, y lo que en ellos parecen brazos son las aspas, que volteadas del viento hacen andar la piedra del molino. –Bien parece –respondió don Quijote– que no estás cursado en esto de las aventuras; ellos son gigantes, y si tienes miedo quítate de ahí, y ponte en oración en el espacio que yo voy a entrar con ellos en fiera y desigual batalla²⁵.

Nuevamente se ve la distorsión de su visión y la falta de claridad en su cordura, cuando el Quijote confunde un rebaño de ovejas con un ejército contra el que emprende la lucha, ataca a una procesión de monjes y cuando cree ver a un caballero de la Blanca Luna, que en realidad es Sansón Carrasco:

–Vencido sois, caballero, y aún muerto, si no confesáis las condiciones de nuestro desafío. Don Quijote, molido y aturdido, sin alzarse la visera, como si hablara dentro de una tumba, con voz debilitada y enferma, dijo: –Dulcinea del Toboso es la más

²⁵ Cervantes, *Don Quijote de la Mancha I y II*, Cap. 8.

“¿Acaso, pienso bien, pero mis ojos están enfermos?”

hermosa mujer del mundo, y yo el más desdichado caballero de la tierra, y no es bien que mi flaqueza defraude esta verdad. Aprieta, caballero, la lanza, y quítame la vida, pues me has quitado la honra²⁶.

En segundo lugar, el nobel de literatura Gabriel García Márquez en un congreso de escritores narró un cuento de su autoría llamado *Algo muy grave va a suceder en este pueblo*²⁷. En aquel relato, se cuenta la historia de una señora, quien una mañana en su casa expresa a sus hijos tener un presentimiento de que algo va a pasar en el pueblo donde viven. Aunque sus hijos se ríen de ella, uno de ellos le cuenta a algunos amigos, y a la vez, estos le cuentan también a otros habitantes del pueblo. Al cabo de poco tiempo en la carnicería, el carnicero aconseja a un comprador llevar de más, porque cree que *algo malo va a suceder en el pueblo*. Es tan grande la sugestión con la que andan ya todos, que efectivamente termina pasando algo en el pueblo, las personas se asustan, entran en pánico con algo de locura, y algunos terminan por mudarse del lugar.

Aunque no parezca tan evidente, el cuento de García Márquez refleja cómo la mala percepción inducida por otros genera sentimientos de pánico y finalmente una suerte de locura:

“Imagínese usted un pueblo muy pequeño donde hay una señora vieja que tiene dos hijos, uno de 17 y una hija de 14. Está sirviéndoles el desayuno y tiene una expresión de preocupación. Los hijos le preguntan qué le pasa y ella les responde: –No sé, pero he amanecido con el presentimiento de que algo muy grave va a sucederle a este pueblo”.

“Agarra sus muebles, sus hijos, sus animales, los mete en una carreta y atraviesa la calle central donde está el pobre pueblo

²⁶ Cervantes, *Don Quijote de la Mancha I y II*, Cap. 64, II.

²⁷ García Márquez, G. (2020). *Algo malo va a suceder en el pueblo*. Cuento publicado en Escobar, Melba (2020). “*Algo muy grave va a suceder en este pueblo*”, 15 de marzo de 2020. En: <https://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/melba-escobar/algo-muy-grave-va-a-suceder-en-este-pueblo-columna-de-melba-escobar-473176>.

viéndolos. Hasta el momento en que dicen: –Si este se atreve, pues nosotros también nos vamos. Y empiezan a dismantelar literalmente el pueblo. Se llevan las cosas, los animales, todo”.

En tercer lugar, está *Madame Bovary*, una historia trágica publicada en 1856, escrita por Gustave Flaubert, la cual ofrece la trama en la que una mujer que se deja llevar por su afición a la literatura romántica desea tener todo lo que lee en sus novelas. Es por eso, que cuando se casa con el médico Charles Bovary, cree que va a vivir el idilio que desea. No obstante, su vida se torna mediocre, así que busca aventuras al dejarse seducir por el terrateniente Boulanger, inventando mentiras que dice a su marido para darse una vida de lujos. Ella siente una decepción con ese amor secreto, sueña irse con él, pero él solo buscaba un momento. Cuando van a embargarle a Emma, la protagonista, ella vuelve a la realidad y se da cuenta de lo que ha hecho. En medio de su arrepentimiento, se envenena debido a no soportar su realidad.

En esta espera transcurrió el invierno. La señorita Rouault se ocupó de su equipo. Una parte de él lo encargó a Rouen, y ella misma se hizo camisas y gorros de noche con arreglo a dibujos de modas que le prestaron. En las visitas que Carlos hacía a la granja hablaban de los preparativos de la boda; se preguntaba dónde se daría el banquete; pensaban en la cantidad de platos que pondrían y qué entrantes iban a servir. A Emma, por su parte, le hubiera gustado casarse a medianoche, a la luz de las antorchas; pero el tío Rouault no compartió en absoluto esta idea. Se celebró, pues, una boda en la que hubo cuarenta y tres invitados, estuvieron dieciséis horas sentados a la mesa, y la fiesta se repitió al día siguiente y un poco los días sucesivos²⁸.

“En clase de música, en las romanzas que cantaba, solo se trataba de angelitos de alas doradas, madonas, lagunas, gondoleros, pacíficas composiciones que le dejaban entrever, a través de las simplezas del estilo y las imprudencias de la música, la atractiva fantasmagoría de las realidades sentimentales”²⁹.

²⁸ (Flaubert, 1990, p. 19).

²⁹ (Flaubert, 1990, p. 28).

Ella estuvo cobarde, le suplicó; e incluso apoyó su linda mano blanca y larga sobre las rodillas del comerciante. –¡Déjeme ya! ¡Parece que quiere seducirme! –¡Es usted un miserable! exclamó ella. –¡Oh!, ¡oh!, ¡qué maneras! –replicó riendo. –Ya haré saber quién es usted. Se lo diré a mi marido. –Bien, yo le enseñaré algo a su marido... Y Lheureux sacó de su caja fuerte el recibo de mil ochocientos francos que ella le había dado en ocasión del descuento de Vinçart³⁰.

Después empezó a quejarse, al principio débilmente. Un gran escalofrío le sacudía los hombros, y se ponía más pálida que la sábana donde se hundían sus dedos crispados. Su pulso desigual era casi insensible ahora. Unas gotas de sudor corrían por su cara azulada, que parecía como yerta en la exhalación de un vapor metálico. Sus dientes castañeteaban, sus ojos dilatados miraban vagamente a su alrededor, y a todas las preguntas respondía solo con un movimiento de cabeza; incluso sonrió dos o tres veces. Poco a poco sus gemidos se hicieron más fuertes, se le escapó un alarido sordo; creyó que iba mejor y que se levantaría enseguida. Pero presa de grandes convulsiones, exclamó: –¡Ah!, ¡esto es atroz, Dios mío! Carlos cayó de rodillas ante su lecho. –¡Habla!, ¿qué has comido? ¡Contesta, por el amor de Dios! Y la miraba con unos ojos de ternura como ella no había visto nunca. –Bueno, pues allá..., allá... –dijo con una voz desmayada. Carlos saltó al escritorio, rompió el sello y leyó muy alto: «Que no acusen a nadie.» Se detuvo, pasó la mano por los ojos, y volvió a leer. –¡Cómo!... ¡Socorro!, ¡a mí! Y no podía hacer otra cosa que repetir esta palabra: "¡Envenenada!, ¡envenenada!"³¹.

En cuarto lugar, encontramos la obra *Almas muertas* del escritor ruso Nikolái Gógol. Se trata de un poema épico publicado en 1842 que consiste en un viaje que emprende el caballero Chichikov en compañía de su cochero para iniciar la búsqueda de comprar almas de siervos muertos. Con su extraña misión, parece

³⁰ (Flaubert, 1990, p. 231).

³¹ (Flaubert, 1990, p. 251).

en un primer momento, hacerles un favor a los terratenientes que se las venden. Pero el verdadero plan es el de generar un nombre en la sociedad que lo lleve a adquirir riquezas. Por lo que, al ir comprando aquellas almas, se vuelve popular, se genera un misterio en torno a esas almas que nadie puede ver. Adicionalmente, las personas no comprenden con claridad su propósito, lo que lleva a que se desate un caos por donde pasan los “compradores”, y ciertamente, empiecen a enloquecer los pobladores. Con lo anterior, consigue su cometido, le dan el renombre deseado, le hacen préstamos y consigue riquezas.

La relación entre esta historia con el verso inicial sobre la mala visión que tiene efectos en la razón, tiene que ver con la idea de generar un cambio de percepción. Por demás, hay que recordar que sus acciones terminan por crear un caos, en el que todos quieren venderle las almas de los siervos muertos y en el que se crea el gran misterio del destino de estas.

...¿Me pregunta el motivo? Pues bien, el motivo es el siguiente: me gustaría comprar unos campesinos... –dijo Chíchikov, vacilante, y sin llegar a completar la frase. –Permítame que le haga algunas preguntas –dijo Manílov-. ¿Cómo querría comprarlos? ¿Con la tierra o simplemente para llevárselos, es decir, sin tierra? –No, no quiero exactamente campesinos –dijo Chíchikov-. Quiero comprar los muertos... –¿Cómo dice, muy señor mío? Disculpe... Soy un poco duro de oído y me ha parecido oír una curiosa formulación... –Me propongo adquirir los muertos que, por lo demás, aún figuren en el censo como vivos –explicó Chíchikov³².

...Y si quería almas muertas, ¿qué necesidad tenía de raptar a la hija del gobernador? ¿Acaso tenía intención de regalárselas? ¿Qué clase de disparate era ese que se había esparcido por toda la ciudad? Era una locura: ¡no podías dar ni un paso sin que te soltaran una historia desprovista de todo sentido...! Aún así, habían difundido aquella historia; pero ¿había algún motivo para ello? Bah, ¿qué motivo podía haber en unas almas

³² (Gógol, 1842, p, 25).

muertas? ¡No había ninguno! La cosa era sencilla: todo aquello no era más que hablar por hablar, ¡galimatías, absurdos y estupideces! Era... ¡el diablo sabrá qué era!». En una palabra, corrían rumores y más rumores, y toda la ciudad hablaba de las almas muertas y de la hija del gobernador, de Chíchikov y de las almas muertas, de la hija del gobernador y de Chíchikov, de modo que toda clase de cosas emergía a la superficie³³.

Finalmente, referenciaremos la novela “1984” del escritor y periodista George Orwell, donde el personaje principal es Winston Smith, que nos explica la distopía entre la política y la ficción. La idea se erige alrededor de un totalitarismo que induce al error, que cambia la realidad de los ciudadanos, a través de la intervención de noticias y registros públicos, con la finalidad de manipular a las personas y distorsionar su realidad queriendo convencerlos de que la figura del *gran hermano* es bueno y no se equivoca, lo que lleva a que las personas duden de la realidad en la que viven, puesto que el régimen tiene la capacidad de desaparecer personas de los registros públicos, y por lo tanto, los ciudadanos son obligados a creer en eso que a todas luces es irreal y que raya con la locura.

“Y pensó en la telepantalla, que nunca dormía, que nunca se distraía ni dejaba de oír. Podían espiarle a uno día y noche, pero no perdiendo la cabeza era posible burlarlos³⁴.”

“No te figures que vas a salvarte, Winston, aunque te rindas a nosotros por completo, jamás se salva nadie que se haya desviado alguna vez. Y aunque decidiéramos dejarte vivir el resto de tu vida natural, nunca te escaparás de nosotros. Lo que está ocurriendo aquí es para siempre. Es preciso que se te grabe de una vez para siempre. Te aplastaremos hasta tal punto que no podrás recobrar tu antigua forma³⁵.”

³³ (Gógol. 1842, p. 160).

³⁴ (Orwell, 1984, p. 168).

³⁵ (Orwell, 1984, p. 250).

Conclusión

Se ha llevado a cabo un análisis del verso 575 de la tragedia *Helena* de Eurípides que dice “οὐ που φρονῶ μὲν εἶ, τὸ δ’ ὄμμα μου νοσεῖ”. Partiendo de este, se realizó un análisis morfosintáctico de las palabras dando lugar a un comentario hermenéutico en el que se desarrolló la relación entre el verso y otras historias, desde la idea de la locura inducida por agentes externos y materializados en la visión confusa o distorsionada de la realidad.

Se concluye que la percepción directa siempre requiere el paso de una imagen por la mente, ser mediada por algo interno del ser humano, bien sea su conocimiento o su conciencia y no solo desde lo que los sentidos presentan ante el sujeto que ve o que tiene en frente. Puesto que al exponerse solo a lo que tiene directamente, pero sin imprimirle una idea de llevar eso que está *conociendo* a la razón, deja al ser humano expuesto al error, e inclusive, suena impensable que tal acción pudiese ser llevada a cabo. Por otro lado, es conveniente decir que realizar la revisión morfosintáctica, también permite detenerse sobre las ideas de cómo se hacen las traducciones, en razón a que el cambio en la interpretación de una pequeña partícula puede inducir a un error, toda vez que las acciones pueden ser puestas en el sujeto a quien no corresponde o el cambio de un verbo por un sujeto, confunde sobre el lugar de lo que se dice o de quién actúa.

Por último, lo más relevante de este trabajo fue confirmar la idea de andar *a hombros de gigantes*, ya que es una constante el hecho de que la humanidad transforma y vive las ideas con un proceder similar. El elemento diferente en el caso de la paremia presentada es que en la inducción al error o en la mala percepción de la realidad, hay un agente productor de tal cosa, lo que no cambia son los efectos que esto genera, en razón a que los autores pueden ser dioses, en el caso de los textos clásicos. Pero a lo largo del caminar histórico se refleja que estos autores cambian por personas, personajes históricos y sentimientos, incluso de enamoramiento, rabia o ambición, y en consecuencia, los resultados son los mismos, van desde la mala visión hasta el incurrir en tragedias y en hechos de los que la humanidad entera se ha arrepentido.

Bibliografía

Literatura clásica

- Eurípides (1979). Tragedias III. *Helena* – Fenicias – Orestes – Ifigenia. Traducción española de Carlos García Gual y Luis Alberto Cuenca Prado. Madrid: Gredos.
- Eurípides (1985). *Heracles*. 1978¹. Traducción española José Luis Calvo Martínez. Madrid: Gredos.
- Homero (1993). *Odisea*. 1982². Traducción española José Manuel Pabón Madrid: Gredos.
- Sófocles (1983). *Ajax*. Traducción española José María Lucas de Dios Madrid: Gredos.

Literatura moderna

- Cervantes Saavedra, Miguel (1999). *Don Quijote de la Mancha I y II*. Grandes obras de la literatura universal. Barcelona: Folio.
- Gógol, Nikolái (1842)¹. *Almas muertas*. Liber: Libros <https://freeditorial.com/es/books/las-almas-muertas/related-books>.
- Flaubert, Gustave (1990). *Madame Bovary*. Pierre Louis-Rey, ed. Au Fil du texte (en francés). París, France: Pocket.
- Pope, Mary (1968). *Favorite Greek Myths*. 1968¹. Traducción de Luz Amorocho. Bogotá: Norma, 2016.
- García Márquez, Gabriel (2020). Algo malo va a suceder en el pueblo. Cuento publicado en Escobar, Melba (2020). “Algo muy grave va a suceder en este pueblo”, 15 de marzo de 2020. En: <https://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/melba-escobar/algo-muy-grave-va-a-suceder-en-este-pueblo-columna-de-melba-escobar-473176>.
- George, Orwell (2003). *1984*. Barcelona: Planeta.